



# noticias DE y ASTURIAS PARA

¿STAY EL S. CILTO EN EL AGUA?

## UN PUEBLO EN EL QUE ES NORMAL DESDE HACE AÑOS QUE SOLO NAZCAN VARONES

En Orlé únicamente hay dos mozas casaderas para treinta mozos dispuestos a pasar por la vicaría

Hace un año que se celebró la última boda y nadie sabe cuándo será la próxima

Juan RIOS SUAREZ y José María TOSAL, enviados especiales

La carretera tiene forma de herradura. A la salida de la segunda curva está Orlé. Pueblo simpático. Alargado sobre la falda de una montaña. Entidad menor del concejo de Caso. Orlé obtiene principalmente sus ingresos de la ganadería y un poquitín que ayuda la agricultura. En el pueblo no hay ni pobres ni ricos, pero se vive bien.

Orlé es actualidad, porque en este lugar extraordinariamente tranquilo, escondido en

mientos viene acentuándose de tal forma que, por ejemplo, desde el día 1 de enero de 1962 a la fecha solamente han nacido una niña y cuatro niños. «Yo raro» todo esto. A decir verdad, a mí me intrigó y me intriga e incluso me gustaría saber algún día las causas del fenómeno. Pero mientras espero ese día, el alcalde, don Manuel Martínez Martínez, y el jefe local de Campo de Caso, camarada Ramón Blanco, me ponen en antecedentes.

—Sí, señor —me dice el alcalde—; muy pocas bodas se celebran en Orlé. La última fue hace un año y nadie sabe cuándo será la próxima. ¿Cómo van a casarse los mozos si no hay mozas? En estos momentos sólo hay dos, Margarita, la del Moritán, y Elida, la hija de Armando.

—¿Y mozos?

—De esos anota una treintena —contesta Ramón Blanco.

—¿Luego el problema...?

—El problema se resuelve, en parte, porque los mozos de Orlé van a otros pueblos en busca de novia. No les queda otro remedio.

—Bueno, eso serán veintiocho, porque dos...

—Que se sepa —sonríe el alcalde al decírmelo— el rapaz de la Delfina tiene relaciones con Margarita.

### LA ORQUESTA, EN PARO FORZOSO

Orlé, como toda la tierra de Caso, se caracteriza por dos cosas: la hospitalidad y los dichos. De ello sabe algo mi compañero Tosal, cuando para asegurarse de que habíamos llegado a este pequeño rincón asturiano preguntó a un vecino: «Oiga, ¿esto es Orlé?». El otro, ni corto ni perezoso, le contestó: «¿Y yo qué sé?». La cosa, como comprenderán, tiene su miga.

Reímos. El alcalde, haciendo honor a su cuna, con un excelente humor, continúa:

—Pocos bailes hay en el pueblo. A esos pocos tienen que ir las casadas con sus maridos,

porque sino la orquesta tiene que estar de paro forzoso. Los mozos se van los días festivos a otros lugares cercanos.

—Hay que darse alguna salida. Tenemos que cruzar las fronteras del pueblo en busca de las rapazas, porque o moza de otro o solteros para toda la vida —interviene Armando Caldevilla, mozo de veinticuatro años de edad.

—¡Hombre! Pedir unas pocas a Oviedo —bromea Ramón Blanco.

—¡Pero si ni siquiera tenemos teléfono! ¡Como no sea por carta!

—Dime, Armando, ¿qué opinan ellas de todo esto?

Armando ríe y da la llamada por respuesta. Por mi parte me imagino «que ellas» se han permitido en esta ocasión la superlección en la eterna ley de la oferta y la demanda. Seguro que Margarita y Elida habrán elegido lo suyo y habrán ocasionado no menos estragos en los corazones varoniles.



### «PARA MÍ, QUE TIENE ALGO EL AGUA»

—Bueno, pero esto de los nacimientos, el que sólo nazcan niños casi siempre, ¿a qué creen ustedes que se debe?

—Para mí, que tiene algo el agua —responde Ramón Blanco.

—¿Seguro, señor alcalde?

—¡Qué sé yo! Pudiera ser. Desde luego, aquí no hay mozas porque se marchen; no las hay porque no nacen, esta es la realidad.

¿Curioso, verdad? Ya les he dicho que a mí me intriga bastante el problema. Desde luego, pongo un poco en duda del agua. ¿Pero en dónde está el secreto?

Para terminar, una cosa. Si hay por ahí alguna rapaza rogando a San Valentín para que le proporcione novia, ya lo sabe: una cartita a Orlé y a esperar. Existen veintiocho vacantes de matrimonio.



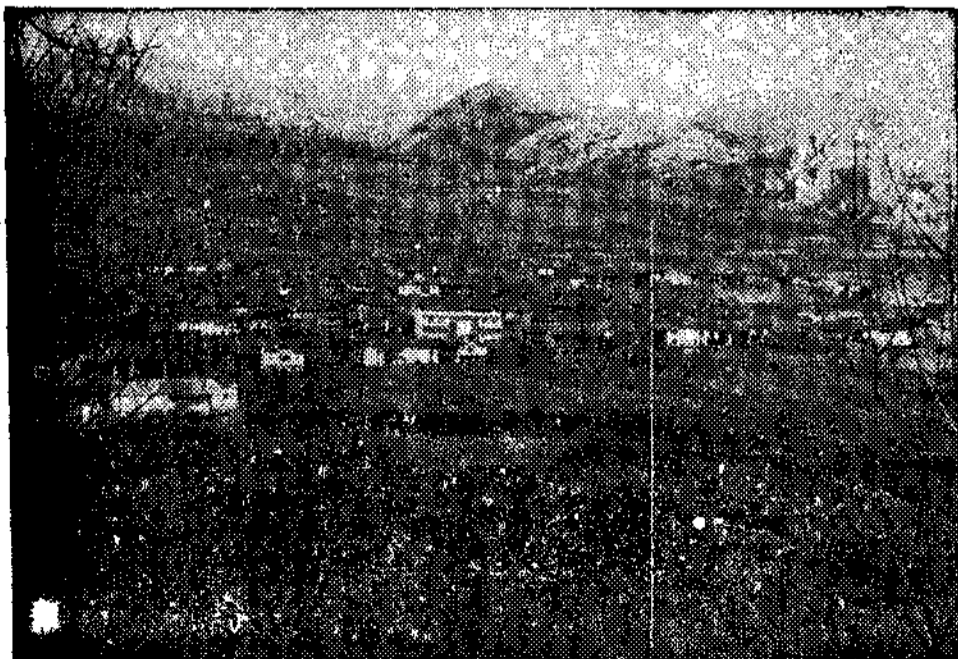
Una vista de Orlé



Armando Caldevilla, otro que tendrá que buscar novia en un pueblo cercano.

la serranía astur, se viene sucediendo desde hace años un curioso fenómeno: el nacimiento de niñas es rarísimo, mientras que el de varones es, por el contrario, mucho mayor. Ello ha motivado el paradójico hecho de que en el presente haya solamente dos mozas casaderas en el pueblo, mientras que los mozos dispuestos a pasar por la vicaría suman bastantes más.

El desequilibrio pudiera parecer loco, sin embargo trae preocupados a todos los vecinos. La anomalía en la desigualdad de sexos en los naci-



Orlé, pueblo donde es raro que nazca una niña



La fotografía lo dice todo. Una niña, siete niños